

“Desde la margen del Bravo, hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado”: la geografía en las revistas para niños (la década de 1870)*

“Desde la margen del Bravo, hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado”: geography in the magazines for children (the decade de 1870)

*Rodrigo Antonio Vega y Ortega**

RESUMEN

La década de 1870 es particularmente relevante para la historia social de la ciencia, ya que fue el momento en que la filosofía positivista se afianzó en la cultura mexicana a través de la instrucción secundaria en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria; y en estos años se llevó a cabo bajo la reorganización de la comunidad científica a través de los mandatos liberales. Además, en esta década las revistas literarias infantiles jugaron un papel destacado en la divulgación del conocimiento científico, como el geográfico, y la representación territorial del país, gracias al apoyo que dichos gobiernos brindaron para llevar la ciencia a todos los grupos sociales. Los niños de clases media y alta tuvieron a su disposición una diversidad de revistas infantiles que, entre los distintos conocimientos que les pusieron a su alcance, se encontraba la geografía científica. Varios de estos niños fueron los hombres que erigieron las instituciones médicas del último tercio del siglo XIX, y ocuparon puestos clave en instituciones científicas y educativas, además de puestos gubernamentales.

PALAVRAS-CHAVE: Infancia. Geografía. Revistas. Divulgación. México.

ABSTRACT

The decade of 1870 is very important for the social history of science, since it was the moment at which the positivist philosophy held fast in the Mexican culture through the secondary instruction in the classrooms of the Escuela Nacional Preparatoria; and in these years it was carried out under the reorganization of the scientific community through liberal presidents. In this decade the infantile literary magazines played an outstanding role in the spreading of the scientific knowledge, like the geographical one, and the territorial representation of the country, thanks to the support that these governments offered to take science to all the social groups. The children of high and middle classes had to their disposition a diversity of infantile magazines that, between the different knowledge that was put to their reach, there was the scientific geography. Several of these children were the men who built the medical institutions of the last third of century XIX, and occupied key positions in scientific and educative institutions, besides governmental positions.

KEY-WORDS: Childhood. Geography. Magazines. Divulgation. Mexico.

* Esta investigación forma parte del proyecto PAPIIT: "Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)" (IN 303810), Instituto de Geografía-UNAM, responsable Dra. Luz Fernanda Azuela. De igual manera del proyecto: "Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay". Desde abril de 2005. Financiamiento del IPGH (Geo. 2.1.2.3.1; Hist. 2.1.3.1.1). Responsable: Dra. Celina Lértora, (CONICET- Argentina). Países participantes: Argentina, México, Costa Rica y Paraguay.

**Doctor en Historia -Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección electrónica: rodrigo.vegayortega@hotmail.com

Entre los diversos temas que se encuentran en las páginas de las revistas mexicanas del siglo XIX, la divulgación de las ciencias, entre ellas la geografía, ocupó un lugar destacado por el número de artículos sobre estos temas. La mayor cantidad de lectores de éstas se encuentra entre los adultos mexicanos, ya fueran hombres o mujeres, pero no se puede dejar de lado que los niños también contaron con una prensa especializada en su corta edad y vivencias. Particularmente, las revistas infantiles tuvieron un auge en la década de 1870 en cuanto al número de publicaciones y diversidad de áreas del conocimiento a tratar.

La divulgación de la geografía científica entre los impresos destinados a los niños y niñas de las clases media y alta constituyó uno de los recursos más importantes que tuvieron para instruirse científicamente y recrearse racionalmente a lo largo del año, junto con la formación de una representación territorial de México desde sus tiernos años. Las revistas infantiles más populares en la década de 1870 fueron: *El Obrero del Porvenir* (1870); *La Enseñanza* (1870-1876); *El Correo de los Niños* (1872-1883); *El Escolar* (1872); *La Edad Feliz* (1873); *La Niñez Ilustrada* (1873-1875); *La Ciencia Recreativa* (1873-1879); *Los Chiquitines* (1874); la *Biblioteca de los Niños* (1874-1876); y *La Edad Feliz* (1876). En todas ellas existen artículos divulgativos de la geografía patria y del mundo como se verá a lo largo de esta investigación.

Algunos de los mexicanos nacidos entre 1866 y 1876 que tuvieron un papel destacado en el desarrollo de la geografía mexicana y que es posible que leyeran de niños las mencionadas revistas fueron los ingenieros Juan Mateos (1868-¿?), Isidro Díaz Lombardo (ca. 1869-¿?), Valentín Gama (1868-1942), Agustín Aragón (1870-1954) y Pedro C. Sánchez (1871-1956).

La Niñez Mexicana en la Década de 1870

El origen de “la infancia” como etapa de la vida humana se remonta a finales del siglo XVIII bajo el proceso de distinción entre adultos, jóvenes y niños, mismo que continuó durante el siglo XIX, particularmente en Europa. Fue en estos siglos cuando “el niño fue visto como un actor que requería de cuidados y atenciones especiales, [y] esta visión de la infancia quedó plasmada en las revistas dedicadas a la niñez” en las sociedades occidentales (AGOSTONI, 2005, p. 172). La definición de “infancia” que circuló en México entre 1870 y 1910 se refirió al periodo de la vida iniciado con el nacimiento y llegaba hasta la juventud.

La infancia se dividió en dos subperíodos. La primera infancia definida como la fase que iba de los 0 a los 7 años; y la segunda infancia transcurría de los siete a los

doce o catorce años con la llegada de la pubertad (AGOSTONI, 2005, p. 173). De acuerdo con Alberto Ramírez, la infancia al final del siglo XIX era considerada como

[...] la etapa de la vida en que el individuo [era] corto de edad y [poseía] como características ser pequeño de estatura, con poco desarrollo corporal, un lenguaje simple, dedicado al juego y dependiente de los adultos [...] Se [caracterizaba], tradicionalmente en su conjunto, por la docilidad, el respeto y la irresponsabilidad. [También] la infancia [era] la primera etapa del desarrollo en la vida de los seres humanos, que [tenía] una identidad específica en la que se [manifestaban] los primeros aprendizajes: el lenguaje, la marcha, la socialización (RAMÍREZ, 2008, p. 322).

Ambas fases de la infancia se diferenciaba a través de aspectos físicos como estatura y complexión del cuerpo, junto a ritos religiosos como el bautizo o la primera comunión, y los grados instituidos en la instrucción primaria (RAMÍREZ, 2008, p. 324). Pierre Caspard considera que la segunda infancia era la propicia para afianzar cuestiones culturales la instrucción y los aprendizajes extra escolares, pues eran los años en que se podía “moldear” favorablemente el carácter del niño y futuro ciudadano (CASPARD, 2001, p. 90). Martyn Lyons ha afirmado que el auge de la industria editorial infantil fue parte del proceso de definición de la infancia y la adolescencia como fases autónomas de la vida, con sus propios problemas y necesidades (LYONS, 2006, p. 494). Así, entre los 7 y 14 años los padres de familia de clases media y alta fomentaban entre sus hijos la lectura, ya fuera dentro del aula o fuera de ésta.

La instrucción primaria de las clases media y alta de México tuvo normativa en la década de 1870 a la llamada *Ley Orgánica de Instrucción Pública de 2 de septiembre de 1867* promulgada bajo la presidencia de Benito Juárez. Dicha ley fue elaborado por una comisión encabezada por Gabino Barreda y Francisco Díaz Covarrubias, que tuvo como objetivo la reorganización de la instrucción pública, pues se consideraba que ésta la vía más apta para moralizar al pueblo, difundir las libertades liberales y el respeto a las leyes entre toda la población.

A través de esta ley, la instrucción lancasteriana y católica se dejó de lado a través de los postulados de la filosofía positivista. Ésta fue la estrategia liberal de impactar ideológicamente a la sociedad mexicana, específicamente a las clases media y alta; y de conformar nuevas generaciones de hombres a partir del lema “orden y progreso” (ALVARADO, 1997, p. 260). Cabe señalar que la ley sólo tuvo efecto en el Distrito Federal y el Territorio de Baja California, pero varios preceptos importantes sirvieron de base para los proyectos estatales.

Para María Aparecida Junqueira, la escuela primaria sirvió a los intereses del Estado liberal al convertirse el espacio social en el cual se aprendía a leer y en el que se

ejercitaban capacidades intelectuales como la lectura. También "sirvió de base para la construcción de los estados modernos, que se apoyaron en la escritura para impartir justicia y dirigirse a la sociedad" (JUNQUEIRA, 2005, p. 106).

De acuerdo con Sandra Szir, el niño escolarizado generalmente provenía de una familia de los estratos sociales medio o alto, por lo que fue el destinatario de la totalidad de los contenidos de las revistas infantiles en concordancia con la identidad del niño como hijo de una familia nuclear y alumno de una escuela pública (SZIR, 2005, p. 54).

Es necesario señalar que a partir de 1868, la geografía fue parte de la instrucción primaria. Como ha señalado Patricia Gómez, la forma de abordar el estudio de ella en los textos para la educación primaria fue diversa y siempre encaminada a crear una imagen del territorio patrio desde la ciencia. "Algunos se limitaban a describir la geografía básica del estado, otros partían de la geografía del país para llegar a la estatal, los más completos iniciaban con los conocimientos básicos de la geografía y la parte universal" (GÓMEZ, 2002, p. 77).

Algunos de los textos de instrucción primaria que estuvieron vigentes en la década de 1870 fueron la *Geografía de los Niños* (1869) de José María Aríza y Huerta; el *Curso de Geografía Especial de México* (1868) de Joaquín Arróniz; el *Curso Elemental de Geografía* (1869) de Antonio García Cubas; el *Compendio de Geografía de México* (1872) de Manuel Payno; y las *Nociones de Geografía de México para el uso de los Colegios Católicos de Amecameca* (1874) de Fortino Vera.

Las Revistas para Niños Hacia 1870

Durante la década de 1870 la prensa infantil de México amplió su oferta de títulos y temas en ellas, además de publicarse de manera ininterrumpida hasta principios del siglo XX. Puede afirmarse que estas revistas se encontraban bien consolidadas en cuanto al mercado de su público lector, los redactores y articulistas que laboraban en ellas, y la multitud de puntos de venta en gran parte del país.

La popularidad de este género de revistas entre los mexicanos de clases alta y media se debió a su gran cantidad de temas de interés entre los pequeños lectores, siempre bajo la pluma que se propuso instruir, entretener y moralizarlos. También se consideraron materiales auxiliares para los profesores de primeras letras en cuanto a la formación de hombres y mujeres de provecho para la nación. Como la prensa infantil mexicana era de carácter "didáctico y anhelaban que los pequeños logran desarrollar el placer y gusto por la lectura y el aprendizaje, al mismo tiempo que buscaban divertir

y entretener” (AGOSTONI, 2005, p. 174) de manera racional, por lo que la divulgación científica tuvo un papel preponderante.

Las revistas dedicadas a los infantes mexicanos tuvieron como motor mercantil la satisfacción de las necesidades e inquietudes culturales de los padres de familia provenientes de estratos cultos y de los profesores de instrucción primaria. Por ello, su estrategia editorial se basó en lograr la atención de los lectorcitos a través del placer y gusto por la lectura que los motivara a aprender cosas nuevas cercanas o distintas a las de la primaria, pero sin dejar de lado que era importante divertir y entretener.

A partir de los años 1870, las revistas infantiles estuvieron al alcance de las familias con una economía desahogada e interesadas en comprar todos los números de cada título. Así, pasado un año o tomo, podían empastar todos los números consecutivos, lo que conformaba una especie de libro. De esta manera, cada tomo servía como un libro de instrucción y entretenimiento, que podría ser consultado dentro del hogar, ya fuera en la habitación del menor de edad o en el librero familiar ubicado en las áreas comunes de la casa (HERRERA, 2008, p. 54). Con lo cual se lograba que las revistas prolongaran la escuela en el hogar, pero sin el rigor del aula.

Las revistas infantiles fueron de tipo misceláneo, es decir, incluyeron una variedad de temas en sus páginas, tanto de temas mexicanos como mundiales. Aspectos como moral, religión, urbanidad, consejos pedagógicos para los padres, gimnasia y buenas costumbres; conocimientos útiles de las ciencias como agricultura, anatomía, estadística, medicina, historia natural, aritmética, higiene, geografía de México y el mundo, y nutrición; cuestiones prácticas de las artes industriales; elementos humanísticos como ortografía, historia universal, biografías de grandes hombres, dibujo, literatura, teatro, civismo y teatro. Los jóvenes lectores encontraban una atractiva gama de contenidos novedosos y se instruían a través de amenas y cortas lecciones sin tener que escuchar las rígidas conferencias de un profesor, ni estar sometidos a exámenes periódicos.

Como cualquier revista literaria, la consagrada a los críos mexicanos del último tercio del siglo XIX tuvo entregas de cada número de manera semanal, quincenal o mensual. Los adultos podían comprar la revista en alacenas, librerías e imprentas de las distintas ciudades y poblados del país o podían optar por suscribirse anualmente y recibirla en sus hogares.

A decir de Luz Elena Galván, tanto los niños y niñas de la clase media como los de la alta perfeccionaban su instrucción “con la lectura de diversos periódicos publicados, [por lo que] este espacio [impreso] fue aprovechado por intelectuales de la época, quienes deseaban formar” (GALVÁN, 2008, p. 171) al nuevo ciudadano útil socialmente

como uno de los tantos profesionistas que la nación demandaba, entre ellos médicos, geógrafos, farmacéuticos, ingenieros, naturalistas, químicos, militares, veterinarios, profesores normalistas, etcétera.

La divulgación de las ciencias, entre ellas la geografía, encontró un campo fértil en la prensa infantil de la década de 1870, pues sus redactores consideraron que los niños lectores debían conocer, valorar y acercarse a las distintas regiones del territorio patrio y del mundo, con el objetivo de ser ciudadanos útiles a la nación; tendrían la misión de concluir el reconocimiento de los montes, ríos, bosques, lagos y desiertos que caracterizaban a México, ya que sólo así se podría impulsar el comercio, la agricultura y la industria; y completarían la representación espacial del país a través de nuevos mapas, atlas, cartas y portulanos más exactos y modernos que los hechos por sus predecesores.

Las Revistas Infantiles y su Público en 1870

Para comprender de mejor manera el impacto de la divulgación de la geografía entre sus lectores es necesario dedicar algunos párrafos en la caracterización de éstos. Puede afirmarse que los niños que leían asiduamente la prensa provenían las clases media y alta del país, y generalmente habitaban hogares con espacios donde era factible desarrollar la práctica de la lectura cotidiana. En ellos había comúnmente librerías o estantes donde se colocaban los libros infantiles, conformando un espacio propio para su resguardo. En esta clase de casa decimonónica se practicaba el tipo de lectura señalado por Anel Pérez sobre “la gradual conformación de la literatura infantil, construyéndose en función de modelos de niño receptor y del modelo del autor que dialoga con él” (PÉREZ, 2005, p. 15).

El conocimiento científico fue un tópico que, particularmente, los padres de familias de clase media fomentaron entre sus hijos, ya que junto al aprendizaje de las “buenas maneras” le permitiría distanciarse de los groseros modales de las clases más desprotegidas, para encontrar un mejor empleo y un ventajoso matrimonio (REYES, 2005, p. 71). Tanto la apariencia externa del niño de clase media como la fineza en su trato se consideraban los mayores recursos sociales que le posibilitarían adentrarse en los círculos sociales más privilegiados. Con estas armas sociales, los hijos e hijas accederían a medios altos, aunque fuera de manera periférica. A la larga, el fomento de la divulgación científica, como el geográfico, se consideraba como una inversión sociocultural entre los infantes que en su edad adulta redundaría en sus beneficios, tanto económicos como sociales.

Para adentrarse en el tipo de niño-lector al que se dirigían tanto los redactores como los articulistas de las revistas infantiles, es necesario revisar los prospectos de cada una de ellas. En 1870, los redactores de *El Obrero del Porvenir* expresaron a los lectorcitos y sus padres que habían emprendido la publicación de la revista "guiados solamente por el deseo de contribuir, con los escasos medios de que [disponían], a la propagación de los conocimientos útiles" (REDACTORES, 1870b, p. 1) entre la niñez de México. El tono divulgativo de la geografía en esta revista pasaría "frecuentemente del estilo grave al festivo y jocoso y [endulzarían] la amargura y sequedad de algunas lecciones de [ciencia], revistiéndolas con el agradable ropaje de la fábula o de la anécdota" (REDACTORES, 1870b, p. 2).

Hacia junio de 1870 se publicó en *La Enseñanza* el escrito "A nuestros lectores" en el cual se afirmaba que la revista se interesaba particularmente en los niños, pues era la edad idónea para que cada uno de los lectores sintiera "en sí la necesidad de instruirse, porque todo lo que le rodea contribuye a despertar su curiosidad, a engrandecer sus ideas y a darle mayores aspiraciones al progreso intelectual" (REDACTORES, 1870a, p. 1) necesario para el "progreso" social.

Los redactores de *La Enseñanza* consideraron que para editar una revista de calidad era necesario que se involucraran en el proyecto los hombres más cultos en todas las artes, ciencias y humanidades, pues estaban llamados a poner las bases para un México más próspero y civilizado. Ellos llevarían todo tipo de conocimientos a los niños y niñas mediante lecciones fáciles e instructivas sobre Música, Dibujo, Historia Natural, Astronomía, Gramática, Aritmética, Geografía, Higiene, Química, Geometría, Teneduría de Libros, Cronología, Historia, Taquigrafía, Francés, Inglés y Física (REDACTORES, 1870a, p. 1).

En el primer número de *El Correo de los Niños*, a manera de presentación, se publicó el escrito titulado "Buenos días". En éste los redactores expresaron a sus nuevos "amiguitos y amiguitas" que se divertirían cada semana al leer los interesantes y divertidos artículos que ahí encontrarían. El proyecto editorial que les presentaban a sus padres, pues era necesario que confiaran en éste, se basaba en artículos escritos sin palabras elevadas, pues se prefería hacerlo con toda la sencillez "de vuestro abuelito cuando os platica del gallo pelón y de tantas cosas como os complace oír" (REDACTORES, 1872, p. 1), ya que el entretenimiento sin instrucción no rendiría los frutos anhelados. Por ejemplo, las lecciones de geografía se publicarían en varios números consecutivos, pues conforme avanzaran en su lectura comprenderían cuestiones cada vez más complejas y útiles en su vida diaria.

Nociones de Geografía para niños mexicanos

Los editores de las revistas infantiles incluyeron continuamente escritos divulgativos sobre la geografía, ya que consideraban que esta ciencia interesaría a los niños y niñas por las innegables bellezas que poseían el territorio mexicano y el mundo, y cumpliría con la misión patriótica de genera una representación geográfica, aunque fuese general, de su país. Además, la gran mayoría del público lector entraba en contacto con montañas, ríos, bosques, playas, valles, grutas, desiertos, cascadas o cañadas tanto en los alrededores de sus poblados, como en sus lugares de juego o en los paseos dominicales que llevaban a cabo con sus padres. Los jovencitos también tomaban clases de esta ciencia en la instrucción primaria y al leer los contenidos de la prensa asociarían lo aprendido en la escuela con el entretenimiento racional que se les brindaba.

Los temas geográficos con mayor número de escritos fueron aquéllos pertenecientes a las nociones de la ciencia geográfica y a las maravillas del país, como la gruta de Cacahuamilpa, el cerro de Chapultepec o la cascada de Juanacatlán como se verá más adelante.

A los jóvenes lectores se les explicaba en "Nociones sobre las Ciencias y las Artes. V" que el objeto de la ciencia llamada Geografía era el estudio de la descripción de la Tierra. Dicha ciencia se dividía en varias ramas dependiendo de su orientación, pues podía ser Geografía astronómica o Cosmografía, cuando se considera al planeta en su posición con respecto a los demás astros, generalmente el Sol y la Luna. Otra vertiente era la Geografía física, la cual tiene por objeto la descripción de la superficie terrestre, su división en tierra, agua y atmósfera, y la explicación física de los seres que la pueblan. Y la geografía política era la subdisciplina que considerada a la Tierra como la morada de los hombres, de acuerdo con las divisiones establecidas por los Estados, las leyes que los rigen, los tipos de gobierno que se encuentra en ellos, las religiones que profesan, los idiomas que hablan, etcétera (NOCIONES..., 1870b, p. 68).

Los lectorcitos no debían confundir a la geografía con otra ciencia de nombre similar: la geología. Ésta era uno de los ramos de la historia natural, que investiga la estructura del globo terráqueo, y explica la naturaleza de los terrenos que la forman, privilegiando a los seres vivos del pasado sobre el espacio en que vivían.

Otras de las ciencias afines a la geografía de las cuales se habló a los niños y niñas fueron la Geodesia, considerada como la ciencia que se ocupa de la figura de la Tierra y la Cosmografía, que era la ciencia que trata del Universo, considerando a la Tierra en sus relaciones con los demás cuerpos celestes (NOCIONES..., 1870a, p. 76).

En *El Ángel de la Guarda* se publicó un artículo de Joaquín Terrazas titulado "Figura de la Tierra" en el cual se brindaban nociones generales de la geografía, pues sin ella los infantes no podrían comprender las descripciones literarias que representaban al territorio mexicano ni las regiones del mundo. Por ello, primero se tomaba en cuenta al globo como un astro, siguiendo las pautas de la geografía astronómica, y se enseñaba que antiguamente se consideraba que tenía forma plana, pero desde los planteamientos de Copérnico y Galileo se había demostrado de manera irrefutable que era una esfera un tanto deprimida en sus polos (TERRAZAS, 1871, p. 2).

A pesar de la inmensidad de la Tierra, en tanto que globo de tres mil leguas de diámetro, los pequeños lectores debían tener en mente que lo habitaban una multitud de pueblos en su superficie. Y no debía pensar que por el hecho de ser una esfera, los habitantes australes, como los brasileños o asiáticos, vivían de manera inversa a los boreales, como los mexicanos o europeos, pues Terrazas escribió que si alguien se propusiera taladrar el mundo, cosa simpática sería que un chino, "con su cabeza rapada, dejándole una sola trenza y un charro mexicano se saludaran, y que queriendo estrechar más la amistad, el chino saltara para México y el mexicano para China; entonces encontrándose en el centro del globo se [darían] la mano" (TERRAZAS, 1871, p. 4).

Así, el chino y el mexicano, aunque se encuentran de lado opuesto del mundo, no están "cabeza con cabeza, como dos hombres que estuvieran uno en el piso y otro en la techumbre de una habitación, sino pies con pies, y para comprenderlo imaginaos las moscas que se paran en dos puntos opuestos de una cosa cualquiera algo esférica, por ejemplo, una manzana" (TERRAZAS, 1871, p. 4). Así se resolvía de manera amena y sencilla una cuestión que muchos niños y niñas se habrán preguntado en clase.

Otro artículo que trató temas generales, esta vez de la geografía física fue "La Tierra y los Mares. Las Aguas dulces", dentro de las páginas de *La Enseñanza*. El anónimo autor dedicó varias páginas a hablar de las aguas oceánicas y las continentales, de las que el continente americano era especialmente rico. México era un ejemplo de ello, tanto por sus largas costas como sus numerosos ríos, entre ellos el Bravo, el Grijalva o el Balsas.

Particularmente, las aguas termales eran abundantes en el Norte de América, por ejemplo, en zonas del Oeste de los Estados Unidos y del Suroeste de México, existen ejemplos representativos de esto. Las aguas termales eran definidas como aquellas aguas naturales con mayor temperatura a la del ambiente. "Su grado de calor es algunas veces muy elevado. Ya al hablar de la temperatura de las aguas termales hemos marcado que pude llegar a 88 grados en las aguas destinadas a usos

medicinales", como las de los estados de Michoacán, Morelos y el Estado de México (LA TIERRA..., 1875, p. 378) donde las aguas termales surgen en los terrenos cercanos a los volcanes.

Los lugares volcánicos, como los del centro de México o amplias regiones de Centroamérica, eran abundantes en aguas termales. La explicación coloquial residía en que el calor del agua provenía de la profundidad a la que se encontraba expuesta "en el interior de la tierra y se han calentado allí al contacto con las rocas fuertemente calentadas también por su proximidad al fuego central" (LA TIERRA..., 1875, p. 378). En contraste, la explicación científica fue la siguiente:

[...] las aguas termales son abundantes en los terrenos volcánicos, porque las erupciones de las materias ígneas, venidas del interior del globo, han dejado medio libres trayectos verticales o sinuoso por los cuales entran las aguas a grandes profundidades, se calientan en este punto y vuelven a salir en otra parte del suelo con la temperatura elevada que han adquirido en la capas profundas, y llevándose consigo los compuestos sulfurosos que han disuelto durante su contacto con los productos volcánicos (LA TIERRA..., 1875, p. 378).

Como se aprecia, la explicación científica recurrió a los conocimientos de la Geografía física del momento que se auxiliaba de términos geológicos, estratigráficos y vulcanológicos. De esta manera, los niños lectores tuvieron frente a sus ojos los más modernos argumentos que les explicaron fenómenos comunes del planeta.

Otro tipo de aguas continentales eran las llamadas aguas minerales, famosas por sus propiedades curativas de las cuales el país también era poseedor. Su efecto terapéutico se debía a que en ellas se depositan cuerpos con sedimentos calcáreos provenientes del carbonato de calcio en disolución. Los lectorcitos se preguntarían, ¿cómo es que esta agua tiene sales en ella? La respuesta es que el carbonato existe disuelto en virtud del gas carbónico libre que encierra el agua, y por efecto de la "presión a que están sometidas en el interior de la tierra, cuando llegan a la superficie del suelo, este exceso de ácido carbónico se desprende por la disminución de la presión; entonces el carbonato de cal se deposita al estado de sedimentos terrosos que forman las incrustaciones" (LA TIERRA..., 1875, p. 379). Nuevamente el autor recurrió a una explicación atractiva, aligerando lo más posible los tecnicismos y el lenguaje complicado en sus tiernos años.

Estas nociones geográficas brindaron elementos necesarios a los jóvenes lectores de México para comprender de mejor manera los artículos que trataron de las bellezas geográficas del mundo, particularizando la más de las veces en las de México. Asimismo, ayudaron a conformar una representación general del país del cual eran habitantes que pudo despertar el "amor patrio" por éste desde su infancia.

Geografía Patria Para la Niñez Mexicana

La descripción divulgativa de la geografía mexicana en las revistas para niños se basó en dos estrategias narrativas. La primera, menos utilizada, pero no por ello menos importante, fue la publicación de poemas que inspiraron sentimientos patrios por las bellezas del país. La segunda, fue a través de la prosa descriptiva de hitos geográficos cercanos a las poblaciones, como cascadas, volcanes o valles, que despertaran la curiosidad por conocer los alrededores de los lugares donde habitaban los niños y niñas.

Ejemplo de la primera estrategia fue el poema anónimo titulado "República Mexicana", dividido en varios romances. El primero de ellos fue sobre los límites, extensión y configuración del país. el territorio fue descrito como:

Esta patria tan hermosa
Abraza y comprende un vasto
Territorio del magnífico
Continente americano,
Extendiéndose risueña
Desde la margen del Bravo,
Hasta el valle donde se alza
El Soconusco elevado.
Está por el Mediodía
Con Guatemala lindando,
Y limita hacia el Norte
La gran nación de Washington.
Sus costas en el Oriente
Acaricia el Mar Atlántico
Y hacia el Occidente el Pacífico (REPÚBLICA..., 1873b, p. 3).

Como se observa, el autor buscó que los pequeños lectores adquirieran una representación espacial a través de hitos geográficos pertenecientes a los límites fronterizos y los comprendieran fácilmente, pues sólo así podrían comprender y memorizar el tema de mejor manera.

En cuanto a sus características orográficas, el poema relataba las sierras que atravesaban la república y daban su fecundidad,

Al vergel mexicano;
Y dividida en ramales,
Valles hermosos surcando,
Va a ocultar entre las nubes
Excelsos picos volcánicos.
Desde las costas el suelo
Se va elevando, elevando,
Y en el centro, a gran altura,
Se mira un extenso llano (REPÚBLICA..., 1873b, p. 3).

En el poema se aprecia la idealización del país como un "rico vergel" encerrado entre montañas, y custodiado por majestuosos volcanes que no dejaban indiferente a ningún observador. Se trataba de un espacio geográfico púnico en el mundo que todo mexicano desde la niñez debía aprender a valorar.

En el romance segundo se tocaban sus características físicas, el clima y sus producciones agrícolas. Por ejemplo, el auto del poema decía que

Atesora nuestra patria
Varios climas en su suelo,
Y ostenta las producciones
Que hay en países diversos.
En sus costas de ambos mares
Se siente un calor extremo
Y es pocas veces salubre
Su ardiente temperamento.
En las cimas de los montes
Más elevados y excelsos
Mora constante, entre nieblas,
Triste y riguroso invierno.
Es dulce el clima y templado
En la llanura del centro;
Puro y transparente el aire,
Azul y radioso el cielo;
Allí para la existencia
Todos es grato, todo es bello,
Pues la salud la acompaña
Y el apacible contento (REPÚBLICA..., 1873c, p. 4).

Nuevamente, el retrato poético del país describía sus características, pero resaltando los colores del firmamento, las bondades del clima y la feracidad del suelo, que sólo podrían traer consigo la felicidad de los mexicanos. Un aspecto de la representación geográfica mexicana que se había difundido entre las clases media y alta desde antes de la vida independiente de México.

Este poema fue un ejemplo de las distintas formas por llevar a los lectores de de las revistas infantiles los tópicos más comunes de la geografía mexicana para construir una imagen homogénea en la mente de cada uno de ellos, por supuesto, de los pertenecientes a las clases media y alta.

Dentro de la prosa descriptiva, la manera de abordar la geografía del país fue tomando los hitos geográficos más bellos. Por ejemplo, el artículo "Cataratas y Cascadas" brindó a los lectores un retrato de las principales caídas naturales de México. Primero, se definía a éstas como "la caída natural de las aguas de un río caudaloso que pierde repentinamente su nivel, forma un salto o catarata, en tanto que el choque del agua de peña en peña al precipitarse de una eminencia constituye una cascada" (CATARATAS..., 1872a, p. 38). Con esta breve explicación se cumplían los requerimientos de la instrucción amena.

Después, se expuso que la República Mexicana contaba con varios saltos y cascadas dignos de mencionarse, sobre todo, por los pintorescos paisajes en que se encuentran, contribuyendo a la mayor amenidad y hermosura de éstos. Más adelante, el autor expuso un caso particular, pues el principal de ellos era el famoso salto de Juanacatlán, ubicado en el Estado de Jalisco. Éste se originaba con las aguas del río Lerma, cerca del pueblo del mismo nombre. La descripción del hito geográfico inició señalando que después de que el afluente corriera tranquilamente,

[...] se precipita repentinamente de una altura considerable, y se dividen en dos torrentes, los cuales ocupan una vasta extensión de terreno en forma de anfiteatro; si en medio de estos dos torrentes existiera un islote y sobre éste un faro, tendríamos la imagen fiel el miniatura de la gran catarata del Niágara, que es la primera y la más grandiosa del globo (CATARATAS..., 1872a, p. 38).

La segunda caída de agua por su hermosura era la cascada de Regla que, a pesar del poco volumen de las aguas del río que la forman y la altura limitada, la geología local le dan un aspecto verdaderamente bello y admirable, celebrada por nacionales y extranjeros. Ésta se ubica en el Estado de México, cerca de los distritos mineros. El río que le da origen después de algunos kilómetros "corre por una garganta estrecha, cuyo fondo está erizado de trozos de columnas basálticas, y al perder su nivel se precipita en medio de un anfiteatro cuyas paredes se levantan majestuosas e imponentes, formadas por una aglomeración de columnas basálticas colosales" (CATARATAS..., 1872a, p. 38). El río prosigue su camino y va a perderse en la barranca grande de Metztlán. Ambos ejemplos de caídas de agua iniciaron con datos de la geografía científica para dar paso al entretenimiento racional por medio de ejemplos de las bellezas patrias.

Otro de los hitos del territorio mexicano que se divulgaron en las revistas infantiles fue de tono orográfico como el cerro de Chapultepec, y su bosque. Probablemente por la belleza singular de su monte y su lago, el anónimo autor lo definió como uno de los sitios más hermosos y más pintorescos de los alrededores de la capital de la República. Éste se extiende "al Occidente de nuestra populosa ciudad, cerca de Tacubaya, al pie de un pequeño cerro, en cuya cima se eleva, majestuoso, dominando el valle, el magnífico palacio" (CHAPULTEPEC, 1873a, p. 3).

Chapultepec se caracterizaba desde décadas atrás por sus colosales árboles, su gruta al pie del monte, sus albercas naturales, sus enramadas y sus miles de flores. Todo ello presentaba un paisaje verdaderamente encantador al cual los capitalinos tenían mucho aprecio, y todo visitante no debía dejar de lado. El autor señaló que sólo en este bosque se podían contemplar "aquellos altivos ahuehuetes que han desafiado las iras de muchos siglos y que ostentan en sus anchas copas y largos festones de heno

blanco, como si estuvieran encanecidos por la edad, conmueven el alma y hacen nacer en la mente melancólicos pensamientos" (CHAPUITEPEC, 1873a, p. 3). Mediante este ejemplo, el autor buscó crear una representación de las condiciones geográficas del Valle de México, al resaltar tanto el cerro como su encantadora naturaleza.

De manera similar, para los habitantes del valle de México, Manuel Payno relató las distintas bellezas geográficas con las que contaban en las páginas de *La Edad Feliz*, pues "apenas se sale de las puertas de la ciudad, cuando se encuentran calzadas pintorescas de fresnos, de sauces o de álamos, o el bosque antiguo y venerable de Chapultepec, o Tacubaya con sus magníficos edificios y sus extensas huertas" (PAYNO, 1873, p. 5).

En los alrededores capitalinos se respiraba el aroma de los campos en toda su intensidad. El pecho de los niños que pasaban su domingos paseando henchían sus pulmones con el oxígeno de las plantas; su "oído se recrea con la melodía de los pájaros, y la vista vaga extasiada de prado en prado, de bosque en bosque, de montaña en montaña, hasta que encuentra o los magníficos volcanes con su blanca cima cubierta de nieve o al altivo Ajusco" (PAYNO, 1873, p. 5). Nuevamente, Payno se acercó a la divulgación de la geografía para niños y niñas a través de la exaltación de las peculiaridades descritas y de crear una imagen que despertara el interés y el amor por éste.

Más adelante, Payno relató a sus jóvenes lectores que el paraje llamado Cuajimalpa distaba de la ciudad de México poco más de siete leguas. Invitaba a todos aquellos que nunca hubiera ido y a los que sí, a que prestaran atención a lo pintoresco del camino. En el recorrido la mirada se podía deleitar con el bello pueblo de Tacubaya, atravesando las extensas lomas de Santa Fe, y las decenas de profundas cañadas, llenas de arboles, flores y variados frutos, además de algún "molino edificado en el costado de una colina; o ya un caserío rústico" (PAYNO, 1873, p. 5).

Al llegar a Cuajimalpa, se podían emprender entretenidos paseos por sus alrededores, pues su elevación sobre el nivel del mar hacía que el clima sea extremadamente frío en invierno, pero en verano y en otoño verdaderamente delicioso. También el literato alentaba a los lectores a que si tenían oportunidad de encontrarse este paraje, disfrutaran en familia de las hermosas vista del valle,

[...] con sus lagos de plata, con su ciudad de palacios, con sus bosques de árboles, con sus pintorescas aldeas, con sus montañas lapislázuli [...] Es preciso limpiarse la vista, apoyarse en alguno de aquellos corpulentos y elevados árboles del Desierto y contemplar extasiado este panorama, que es sin duda uno de los más poéticos y admirables que pueden verse en el mundo (PAYNO, 1873, p. 5).

En este párrafo se observa el discurso utilizado por el literato mexicano con el fin de motivar a sus jóvenes lectores a desarrollar las capacidades de apreciación geográfica, en este caso, de los alrededores de la ciudad de México. Lo anterior podía perfectamente extenderse a todos los poblados del país.

El señalado pintoresco paisaje era llamado por los capitalinos "Desierto" y fue descrito por don Manuel como una pequeña planicie entre las montañas del occidente del valle, en la cual se hallan las ruinas de un convento de carmelitas. El Desierto, relató el novelista mexicano, era un lugar típico del centro del país, pues el bosque estaba lleno de árboles a veces colocados en línea recta, como si fueran una muralla; y otras tantas separados en grupos; pero sus ramajes entrelazados forman una deliciosa techumbre verde. La flora estaba compuesta por especies en su mayor parte de origen mexicano, como ocotes y oyameles, junto a otros más extendidos por el mundo como madroños y encinos. Todos eran "enteramente rectos, altos y gruesos, y por cada tronco abatido por el hacha del leñador hay multitud de tiernos renuevos, que prometen que dentro de ochenta o cien años la montaña siempre estará sombreada por gigantescos árboles" (PAYNO, 1873, p. 6).

No hay que olvidar que Manuel Payno tenía una pluma más que ejercitada en cuanto a la representación geográfica de México a través de la divulgación científica, pues desde décadas atrás era un conocido escritor de las revistas literarias, junto a numerosas novelas.

Una más de las bellezas geográficas de México y que ninguno de sus habitantes debería perder la oportunidad de contemplar eran sus variadas grutas, que en extensión y belleza nada tenían que envidiar a las más celebradas del mundo, en especial, la que llevaba el nombre de Cacahuamilpa. Ésta se halla situada en el centro de las montañas del pueblo de su nombre, y

[...] su entrada es formada por un arco de 75 pies de altura y 150 de ancho. En su interior está dividida en grandes porciones, a las que han dado el nombre de salones. Allí se admiran las más caprichosas y fantásticas figuras, formadas de concreciones y estalactitas (voz griega que viene de la palabra destilación), que representan fuentes, obeliscos, palmas, órdenes de arquitectura y otras mil obras de la naturaleza que se representan tan blancas como la nieve (GRUTAS, 1872B, p. 61).

El anónimo autor estaba seguro de que los críos se deleitarían al recorrer la gruta de Cacahuamilpa, pues "las gotas de agua que sin cesar se desprenden de las bóvedas resplandecen a la luz de las antorchas, dando a aquél recinto una apariencia

bellísima, pues parece que aquéllas se hallan tachonadas de brillantes" (GRUTAS, 1872B, p. 61).

La gruta se encontraba dividida en distintas "salas", las cuales estaban dentro de un trayecto visitado por varios paseantes. En el primero, existía hacia abajo un manantial de agua potable, pero difícilmente puede llegarse a él, a causa de lo resbaladizo del terreno. En la segunda sala hay una bóveda con preciosas estalagmitas y estalactitas, con una poza de gran tamaño, cuyas "pequeñas olas batidas contra la débil arena de su pequeña playa hacen un ruido sordo que se prolonga por las altas y oscuras bóvedas, imponiendo silencio y terror al que pisa aquella mansión oscura y sorprendente" (GRUTAS, 1872B, p. 62).

A lo largo del recorrido, los visitantes debían de acompañarse de varias teas, cuyas luces en ciertos tramos no se reflejaría por las grandes alturas de hasta ochenta varas de alto de las bóvedas. Pero la vereda tenía un final, pues en cierto momento la bóveda se empequeñecía rápidamente hasta juntarse con el agua subterránea, y el "precipicio a que le sirve de pequeño arco es espantoso. El río hasta allí es subterráneo peligroso, tanto a la derecha como a la izquierda, se notan unos huecos que se terminan de uno en otro y se asemejan a las capillas de nuestras catedrales" (GRUTAS, 1872B, p. 62).

Al salir de la gruta, esperaba a los paseantes un prolongado bosque de frondosos árboles cubre completamente a la vista y que invita a recostarse para contemplar la belleza de la región. México no sólo era un país bello en la superficie terrestre, pues sus "adentros" también eran dignos de estudio y admiración, y mediante los escritos divulgativos ayudaron a conformar una imagen más compleja del territorio.

Por último, en *El Correo de los Niños* se publicó una breve explicación de uno de los más famosos volcanes del país: el Popocatépetl. De éste se exaltaba su gran altura, pues el último cálculo llevado a cabo y el más exacto de todos era el del general Gaspar Sánchez Ochoa, quien en 1870 le daba una altitud, tanto por observaciones barométricas, como por la triangulación geográfica, de 19,623 pies sobre el nivel del mar. "Según este guarismo, el volcán viene a tener 1,623 pies de mayor altura que el Monte San Elías en Alaska, y es por lo mismo el pico más elevado que existe en la América septentrional" (EL POPOCATÉPETL, 1878, p. 79). Pero se invitaba a los lectores a contemplar los demás volcanes y cordilleras del país que aún no estaban exploradas, y que era un signo innegable de la patria.

Los niños y niñas debían conocer las maravillas volcánicas de México, pues le conformaban una representación geográfica singular al país, ya que otras regiones del mundo contaban con volcanes cerca de las costas, como el caso de Italia o las islas de

Oceanía, pero muy pocos países podían presentar a la vista volcanes dentro del continente como sucedía con el Pico de Orizaba, el Volcán de Colima, el Iztaccíhuatl, y otros tantos volcanes apagados.

Consideraciones Finales

Las distintas revistas para niños mexicanos que se publicaron en la década de 1870 formaron parte de los recursos didácticos que los niños y niñas pertenecientes a las clases media y alta del país tuvieron para acercarse de forma amena a la ciencia ortodoxa, como fue la geografía. Este acercamiento tuvo como base la presentación placentera, entretenida y asequible a su corta edad. La divulgación del conocimiento geográfico estuvo cercana a su día a día en tres sentidos. El primero, en que las revistas infantiles se encontraban presentes en su hogar y podían ser leídas más de una vez en los ratos de ocio que estos lectores tuvieron en cada día. El segundo, en que el conocimiento el territorio mexicano y la manera de valorarlo se encontraba cercano a los niños y niñas en su experiencia diaria en los alrededores de su hogar. El tercero, porque los contenidos geográficos insertos en las páginas de las revistas infantiles guardaban una relación estrecha con los contenidos de las materias de las escuelas de instrucción primaria.

Las nociones de geografía divulgadas en las revistas infantiles fueron consideradas necesarias para que los niños contaran con un bagaje acerca de los términos necesarios que les permitirían instruirse y aprender de aquellos escritos descriptivos sobre la República Mexicana. Además, constituyeron un recurso para entretenerlos de manera racional sobre las cuestiones de la geografía científica y que a su vez, se reforzara con las lecciones aprendidas en las escuelas primarias. En este sentido, la divulgación para niños estuvo en concordancia con los libros de geografía de sus clases.

En la década de 1870 la geografía científica mexicana aún no se había desarrollado lo suficiente como para llevar a cabo exploraciones a cargo del Estado nacional con miras a reconocer la totalidad del espacio existente entre sus dos fronteras políticas y los dos océanos que bañan sus costas. Y aún no se contaba con una representación total de la patria. Así, el conocimiento geográfico sobre México sólo había llegado a estudiar las regiones cercanas a la ciudad de México, a las capitales estatales y a los puertos más concurridos. Aquéllas zonas de los extremos norte y sur estaban prácticamente desconocidas.

Lo anterior originó un conocimiento fragmentado de México, lo que se aprecia en la divulgación para los niños. En este sentido, existe una relación directa entre el

avance del reconocimiento científico del territorio y su circulación entre los públicos no eruditos. Había que esperar a que la Comisión Geográfico Exploradora, fundada en 1878, consolidara sus actividades científicas a principios de 1880 y continuara hasta principios del siglo XX, para que se contara con una imagen más exacta del país.

Por ello, la divulgación de la geografía patria en las revistas infantiles se basó en conformar una representación del territorio mexicano fragmentado a través de los hitos geográficos, casi todos ellos ubicados en el centro del país. A los niños y niñas lectores se les inculcó el amor por el país y la valoración de sus paisajes a través de aquello considerado como “pintoresco”, “hermoso” y “sublime”, a excepción de la estrategia poética que a través de generalidades pudo abarcar “todo” México.

No hay que dejar de lado que la divulgación de la geografía sobre México intentó crear un sentido de pertenencia y amor entre sus jóvenes lectores, quienes más adelante serían una generación con mayor consciencia e imagen del territorio de su país que sus padres y abuelos.

Los articulistas de las revistas infantiles recurrieron a las descripciones de los hitos geográficos de México como un recurso del entretenimiento racional para despertar entre sus lectores la sensibilidad necesaria para disfrutar de ellos en sus paseos dominicales, en los viajes emprendidos con sus familias o al contemplar los alrededores de sus poblados. Sólo así los diversos editores y autores creyeron que podrían despertar el interés por el estudio científico del territorio entre los infantes.

Presumiblemente aquellos contenidos geográficos publicados en la prensa para niños lograron incidir en la futura vocación de muchos de lectores, quienes en su juventud y madurez habrán decidido cursar estudios en ámbitos naturalistas, médicos, astronómicos y también geográficos. Hombres que en la década de 1880 habrían de participar en las sociedades científicas y en los proyectos gubernamentales con miras al conocimiento milímetro a milímetro del territorio con la consiguiente mejora de las cuestiones de vida de la población mexicana.

La sociedad mexicana confiaba en que los niños de clases media y alta, en tanto que lectores se inscribieran en su juventud en las escuelas de instrucción superior como la Escuela Nacional de Ingenieros o la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria; y al egresar formar parte la comunidad científica que laboraba en instituciones estatales como la Comisión Geográfico-Exploradora (1878), el Instituto de Geología (1888) o el Instituto Médico Nacional (1888); e inscribirse a las agrupaciones científicas del momento como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística o la Sociedad Científica Antonio Alzate.

Referencias

- AGOSTONI, Claudia. Divertir e instruir: revistas infantiles del siglo XIX mexicano. In: CLARCK, Belem; SPECKMAM, Elisa (Ed.). *La República de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: UNAM, 2005. p. 171-182.
- ALVARADO, Lourdes. Saber y poder en la Escuela Nacional Preparatoria: 1878-1885. In: MENEGUS, Margarita (Coord.). *Saber y poder en México: siglos XVI al XX*. México: UNAM, 1997. p. 245-274.
- CASPARD, Pierre. La infancia, la adolescencia, la juventud: para una economía política de las edades desde la época moderna. In: MARTÍNEZ, Lucía (Coord.). *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI/UAEMor, 2001. p. 77-101.
- CATARATAS y Cascadas. *El Correo de los Niños*, México, v. 1, n. 5, p. 38, 1872a.
- CHAPULTEPEC. *La Edad Feliz*, México, v. 1, n. 2, p. 3, 1873a.
- CUMPLIDO, Ignacio. *El album mexicano*. Mexico: Imprensa del editor, 1849.
- EL POPOCATÉPETL. *El Correo de los Niños*, México, v. 4, n. 20, p. 79, 1878.
- GALVÁN, Luz Elena. La niñez desvalida: el discurso de la prensa infantil del siglo XIX. In: PADILLA, Antonio; ARREDONDO, Martha; MARTÍNEZ, Lucía (Coord.). *La infancia en los siglos XIX y XX: discursos e imágenes, espacios y representaciones*. México: Casa Juan Pablos/UAEMor, 2008. p. 169-183.
- GÓMEZ, Patricia. *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México: UNAM, 2002.
- GRUTAS. *El Correo de los Niños*, México, v. 1, n. 8, p. 61-62, 1872b.
- HERRERA, Laura. Los calendarios de las niñas y de los niños (siglo XIX). In: SALAZAR, Delia; SÁNCHEZ, María Eugenia (Coord.). *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*. México: INAH, 2008. p. 49-60.
- JUNQUEIRA, María Aparecida. Libros y lecturas para las primeras letras en Brasil: representaciones de la infancia (siglo XX). *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2, p. 103-120, 2005.
- LYONS, Martyn. Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. In: CAVALLO, Guglielmo; CHARTIER, Roger (Coord.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. México: Taurus, 2006. p. 478-521.
- PAYNO, Manuel. El Desierto. *La Edad Feliz*, México, v. 1, n. 12, p. 5-7, 1873.
- PÉREZ, Anel. Las posibilidades históricas del concepto de niño lector. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2, p. 11-22, 2005.
- RAMÍREZ, Alberto. La infancia en el distrito de Toluca, Estado de México, durante el siglo XIX. In: PADILLA, Antonio; ARREDONDO, Martha; MARTÍNEZ, Lucía (Coord.). *La infancia en los siglos XIX y XX: discursos e imágenes, espacios y representaciones*. México: Casa Juan Pablos, 2008. p. 318-356.

REDACTORES. A nuestros lectores. *La Enseñanza*, México, v. 1, n. 1, p. 1, 1870A.

_____. Buenos Días. *El Correo de los Niños*, México, v. 1, n. 1, p. 1-2, 1872.

_____. Preámbulo. *El Obrero del Porvenir*, México, v. 1, n. 1, p. 1-2, 1870B.

LA TIERRA y los Mares: las aguas dulces. *La Enseñanza*, México, v. 3, n. 24, p. 377-379, 1875.

NOCIONES sobre las Ciencias y las Artes. IV. *El Obrero del Porvenir*, México, v. 1, n. 7, p. 76, 1870a.

NOCIONES sobre las Ciencias y las Artes. V. *El Obrero del Porvenir*, México, v. 1, n. 17, p. 68, 1870b.

REPÚBLICA Mexicana. Romance I. Situación, límites, extensión y configuración del país. *La Edad Feliz*, México, v. 1, n. 1, p. 3-4, 1873b.

REPÚBLICA Mexicana. Romance II. Aspecto físico, clima y producciones. *La Edad Feliz*, México, v. 1., n. 2, p. 4-5, 1873c.

REYES, Óscar. Las representaciones de las niñas en los manuales de lectura para mujeres en educación elemental a principios del siglo XX. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2, p. 65-102, 2005.

SZIR, Sandra. Imagen, educación y consumo: periódicos ilustrados para niños en Buenos Aires (1880-1919). *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2, p. 51-63.

TERRAZAS, Joaquín. Figura de la Tierra. *El Ángel de la Guarda*, México, v. 2, n. 31, p. 2-4, 1871.

Colaboração recebida em 08/12/2010 e aprovada em 04/04/2011.